



Editorial

LA SIEMBRA

Estamos recuperados de la buena noticia. Pero no a modo de coyuntural ensayo de metafísica de consuelo. La recuperación para revolucionarios, para crecer simbólicamente y... pensar sobre, no es preciso inventarla ni mentarla para que según hábitos no lejanos de nuestro continente, exista y florezca en salvable aparente a quienes sólo aquejan a la mala noticia. Para que la vida no se desmorone. Para que el argentino niño tanto como el adulto y los mayores, desprendidos de todos los dolores: aquellos que fueran, si, de lo que aún no se ha logrado, pero a la vez, aquellos que dan cuenta de los logros. Los dos rostros de esta realidad dura, austera, desolada, para conformar la ecuación capaz de resolverse en la verdad.

Y la buena noticia es la semilla. En ese instante todos cuantos trabajamos en y para la educación. Sembrando. Para fundar el tercio de la paz y de la dignidad esencial.

Ahí, inauguramos así tres años de educación por día hábil.

También así, hicimos cierto lo que nos proponíamos: que los niños, adolescentes y adultos que pretendían ingresar en el sistema educativo correspondiente, se levan desde un mismo punto de partida. Sin condicionamientos, y mejor, sin discriminaciones previas, la escuela provincial ha abierto sus puertas. Para todos. Igualdad de oportunidades, pero ya no con la impunidad de un colegio más... un año.



Y estamos sembrando macizos la copia del apelo o en la prestación, en posita, de los comedores escolares. Es que y no es como repetirlo: no decimos a levantar a los de abajo sin que se levanten los de arriba. Ahora, juntos los niños con los otros, comparten el milagro del aprendizaje. Que no se agite en las instancias del aula. Como decían los musulmanes, es un hacer que se extiende "desde el nacimiento hasta la muerte". En esa vocación orientada para que quepa el desarrollo de la vida entera, en ese camino que sostenemos para avanzar solo aprendiendo a aprender, se inscribe aquel mandato, filosófico a que estudiamos en último término en nuestra Política Educativa: educación para el desarrollo.

¿Y cuál, sino otra siembra, es la empresa que nos convoca a todos los trabajadores de la educación: de reformar el Estado del Docente; revitalizar los Consejos Escolares; asumir representaciones gremiales y asociaciones profesionales a través de la Comisión de Cogestión o... estudiar el Curriculum para flexibilizarlo, liberándolo de anacronismos y adecuándolo a los desafíos del "aquí y ahora" de nuestro perfil regional?

Acaso haya errores. Los rectificaremos. Pero esta vez no podemos equivocarnos. No nos está permitido esa licencia. Si nos equivocásemos en la tarea educativa, si además erramos el sistema de vida que construímos día a día, habríamos abortado, y para siempre, la posibilidad de que nuestros educandos "sean", en libertad. No hay más tiempo para la equivocación.

Es el turno de la siembra. ¿A cuál destino puede oírse el grito: ¡siembra, siembra! Podemos elegir otras espectacularidades. Hacer aquello que se impone. En definitiva, hubiera sido más fácil y al consenso hubiera llegado así de inmediato. Pero estamos hechos de facilidades y superficialidades. Queremos recuperarle al tiempo la dimensión olvidada: el futuro. Los argentinos experimentamos siempre el tallo mortuorio del pasado y la entrega, por momentos, desconcertante, al presente. Estamos empujando a empujón de una concepción trágica de la existencia, en la que finalmente nos satisface el hoy por el hoy mismo.

loctibi



Es que el camino estaba cerrado. No había quedado espacio por la que se "veía", al menos, la salida. Pero entonces nos hicimos valientes del "ahora". Para los niños se han movido, y todos juntos. El futuro se va definiendo, en el extremo del camino. **TEJIDOS LA ORUGA, CION DEL FUTURO Y el futuro de felicidad** ya pienso está en la educación. Hemos trabajado desde esta fase de silencio. No hay fuerza con fuerza capaz de malograrnos, porque sabemos que no hay más tiempo para la pérdida de tiempo.

El labrador no entiende la pena. Empieza con el alba y sigue, cuántas veces, hasta mucho después que el sol se pone. El simplemente trabaja, seguro de la cosecha. Conoce que si no siembra, que llegará el cabo de un ciclo irreversible que no admite apuros. Porque se trata de una pastoreo. Y habrá que presurarse de los gremios. Y dirigidos de cualquier tempestad. Y alimentarlos, pero que la sed no los resuma en intención abierta. Habrá que protegerlos de las intenciones que enferman. Y de la contaminación. Defenderlos al crecimiento en equilibrio, en sano equilibrio. Y un día el labrador ya lo sabe: llegará el tiempo de la siega. Tal vez para entonces, él se quede al resaca del surco desahogado por el verde nuevo y las donadas promesas de la siega. Ese día comprendió que los años muchos, tantos, tantos fueron en vano.

Como labradores que en la opción entre el SER y el TEMER decidimos primero ser, para después darle un sentido al temer... El, como labradores, y porque nos compromete la definición del futuro, estamos y seremos matando. Sembrando.

JOSE CARLOS JIMENEZ